

7-B-41  
P. LUIS G. ALONSO-GETINO

---

# SANTO DOMINGO DE GUZMAN

EN EL ARTE

MADRID

SANTO DOMINGO EL REAL

*Claudio Coello, 114. (Est. 6.ª)*

1922

G-F 1349



P. LUIS G. ALONSO-GETINO

---

# SANTO DOMINGO DE GUZMAN

EN EL ARTE



MADRID  
SANTO DOMINGO EL REAL  
*Claudio Coello, 114*  
1922

k. 36290 CATA 36408  
C.B. 2040849



## Santo Domingo de Guzmán en el arte<sup>(1)</sup>

Entre los homenajes ofrecidos a Santo Domingo en el séptimo centenario de su muerte no puede faltar el que en nombre del arte es necesario tributarle. Las familias nobles ensalzarán al vástago de su prosapia que adorna sus dorados blasones; las humildes, al generoso hombre de estudio que vende hasta los libros por socorrerlas; los estudiantes y profesores elogiarán la genialidad de crear una Orden universitaria; los ignorantes e incommunicados con el espíritu cristiano, la de crear una Orden de misioneros y de apóstoles; la Iglesia docente le reconoce miles de Prelados ilustres y un historial en la defensa de la fe, que les conquistó siempre el odio de sus enemigos e innumerables veces la palma del martirio; el pueblo cristiano, pasando las cuentas del Rosario, está como en comunicación constante y en perpetuo tributo de agradecimiento al fundador de tan popularísima devoción y a su *Orden de Predicadores*.

Pero el arte es otro de los mundos donde Santo Domingo penetró para llenarlo con su excelsa figura. Sólo los personajes evangélicos habrán sido más afortunados que él en este punto; y aun, si exceptuamos a Jesús y a María, ilusión y ob-

(1) En el *Homenaje a Santo Domingo de Guzmán*, celebrado en el teatro Real el 31 de octubre pasado, se repartió una hoja que llevaba este título de *Santo Domingo en el arte*. A la hoja acompañaba un álbum fotográfico de estatuas y cuadros españoles reproduciendo al Santo. En este artículo recogemos y ampliamos los datos contenidos en aquella hojita de imborrable recuerdo.

sesión natural de todos los artistas cristianos, los demás, en algunos respectos artísticos, han de rendirle parias. ¿Cuál de ellos ha logrado un sepulcro como el de Santo Domingo, en el que acaso lo menos admirable son las estatuas de Miguel Ángel? ¿Cuál sugestionar a un artista de primer orden, como Santo Domingo sugestionó a fray Angélico de Fiésolo? Con sólo las pinturas que de él nos quedan sobre su Patriarca podría formarse un espléndido álbum. De sesenta pasan las efigies del Angélico que nosotros llevamos archivadas para el que proyectamos publicar, del que este artículo queremos sea modesto mensajero y como precursor.

Constará el álbum de tres partes: 1.<sup>a</sup>, pinturas y esculturas de *los grandes maestros extranjeros*; 2.<sup>a</sup>, pinturas y esculturas de *los grandes maestros españoles*; 3.<sup>a</sup>, pinturas y esculturas debidas a *artistas dominicos*.

En las tres hay no pocas obras anónimas. Como que desde las antiquísimas efigies de Nápoles, hechas poco después de la canonización, hasta las del siglo XVI, bien entrado, anónimas son la mayor parte de las esculturas, al menos.

Ha de tardarse mucho en dar con los autores, ya que con las escuelas sea más hacadero, por tratarse de épocas de escasa y mal estudiada documentación.

Las pinturas y esculturas de los grandes maestros extranjeros han sido estudiadas y reproducidas por el alemán Nieuwbarn y por el italiano Ferreti (autor de varias obras de arte).

Decimos que han sido reproducidas, aunque la afirmación no es muy exacta, y responde más al título que al contenido de las obras. El padre Ferreti, en su *Iconografía de Santo Domingo*, reproduce sólo cuarenta y ocho obras, entre pinturas y esculturas, de treinta autores (1), y el padre Nieuwbarn trae unas ocho o diez más. Razón por la cual ninguna de ambas

(1) He aquí la lista de las reproducciones publicadas en la iconografía del padre Ferreti: "Desconocido del siglo XIII existente en Santo Domingo de Nápoles; mosaista del XIII, que se conserva en San Marcos de Venecia; desconocido del XIV, existente en Asís y atribuido por algunos al Giotto; otro, escuela del Giotto, fresco conservado en Florencia; otro desconocido de Sena del siglo XIV. Los demás tienen autor conocido y pertenecen a Buccio, Bonaiuto (tres), Traini (nueve), Fabriano, Angélico (siete), Nicolás de Bari (dos), Juan de la Robbia (dos), La Porta, Ticiano, Le Gros-Monnoyer, Lombardi (dos), fray Guillermo de Pisa, Miniato, Sogliani, S. di Pietro, L. Jordano, Ghirlandaio, Spada, Nicolás de Pisa, Benozzo Gozzoli, Lotto, Tiarini, Guido Reni."

El padre Nieuwbarn publica treinta y dos fototipias de alto porte, entre las que

obras se puede llamar iconografía del Santo, ni siquiera ensayo de ella, sino, a lo más, muestrario de algunas obras clásicas sobre Santo Domingo. Como que en Florencia sólo hay más obras maestras sobre Santo Domingo que todas las que se recogieron de diferentes naciones en esas dos estimables obritas.

De todos modos, ya que el escaso medio centenar exhibido por ellos está en manos de cualquier fortuna, nosotros hemos preferido la reproducción de lo que en esas obras no apareció; nos queda de sobra donde escoger entre las restantes, que sólo en una mínima parte se pueden publicar, so pena de hacer un álbum tan abultado como caro.

Sobre la iconografía de las secciones segunda y tercera debemos decir dos palabras con objeto de ser auxiliados por los que más sepan y quieran completar nuestro modesto numerario antes de su publicación.

Es verdaderamente doloroso que en las reproducciones de los mencionados autores no figure una sola española. Aparte de lo mucho anónimo de gran mérito que en España se guarda, tenemos nosotros registradas: una tabla de Castro, ocho telas de Zurbarán, tres de Murillo, cuatro de su gran discípulo Gutiérrez, dos de Alonso Cano, una de su discípulo Sebastián Gómez, una de Ribera, otra de Juan de Juanes, otra de su discípulo Pereda, otra de Correa, otra de Carreño, dos de Claudio Coello, cuatro del Greco, una de su discípulo Tristán, dos del padre Mayno, una de Bayeu, una de Maella, las conocidas tablas y esculturas de los Berruguets, las estatuas de Montañés, de Hernández y de Carmona y los frescos de Palomino.

La colección de estatuas y pinturas españolas puede ofrecer a los extranjeros sus cien modelos escogidos de iconografía dominicana. Nosotros no podemos publicar sino aquellos de los que hemos logrado tener fotografía, ni podemos hablar más que de los que un trabajo de pocos meses y, por tanto, de simple exploración, pudo proporcionarnos; suficiente razón para creer que el que espigue en nuestro rastrojo encontrará

---

se ven otras firmas, como las de Torelli, Bellini, Clavaert, Bozzani, Durero, Veronés, Van Dick, y de los modernos, von Oer, Unsterberger, Max Fürst, Commans, Danzas, Besson y algún desconocido.

más grano en la rebusca que nosotros hemos hallado en la siega precipitada.

En cuanto a la colección doblemente dominicana, o sea de *Santo Domingo reproducido por artistas dominicos*, casi podemos decir que será la más interesante, y no decimos la más grandiosa porque al Giotto, Traini, Buccio, Orcagna, de la Robia, Ticiano, Ghirlandaio, Durero, de van Dyck, Berruguete, Juan de Juanes, el Greco, Ribera, Zurbarán, Cano, Murillo, Montañés y a otros grandes maestros parece irreverencia colocarlos en segundo lugar.

Los padres Angélico, La Porta, Maino y Besson, sobreponiéndose a los restantes dominicos artistas de su tiempo, se apropiaron ante la posteridad una gloria que no les pertenece más que en parte. Son el centro y como el corazón de la escuela artística dominicana en Italia, Francia y España, mas no la escuela toda.

El Angélico tuvo maestros en la Orden; a ellos debió su formación, sobre todo a los ilustres miniaturistas y arquitectos que fueron propiamente los creadores de aquel movimiento artístico sin par. El convento de Santa María la Novella de Florencia, levantado por fray Sixto y fray Ristoro, tuvo en el siglo XIV al miniaturista fray Guido, que pintaba a la manera de Cimabue y del Giotto; a principios del XV tuvo al padre Sertini, y a mediados, en contacto con el ángel de la pintura, a los celebrados di Lorenzo, de Filippi y de Rossi, tan parecidos en el arte de miniar al coloso autor de la *Perla del Louvre*. No son pocas las obras que hizo el Angélico en colaboración con su hermano de sangre y de Orden fray Benedicto.

Sigue en la fama al Angélico, fray Bartolomé de la Porta, discípulo y maestro a la vez de Rafael, de quien tomó la suavidad, como tomó de Miguel Angel la energía, del Vinci la profundidad y de los venecianos el colorido. Por eso su San Marcos es considerado por algunos como la cumbre del renacimiento italiano, y Camilo Pucci considera su cuadro de *La Gloria* como la composición más grande del arte cristiano. Münts cuenta entre los discípulos del padre la Porta a Cecchino del Fratere, Juan de Cianfanini, R. Ghirlandaio, A. Sogliani, Guillermo Bigiardini, fray Paulino de Pistoya, fray Agus-



tin, fray Andrés y sor Plautilla Nelli, artistas todos que se inspiraron en sus principios, sin ser sistemáticamente sus imitadores. Fray Paulino heredó sus apuntes y esbozos y terminó, juntamente con Sogliani, el precioso cuadro del milagro del pan, empezado por fray Bartolomé.

Müntz tiene tan alta idea de la genialidad de la Porta, que llega a la siguiente afirmación: "Fra Bartolomé est le premier qui ait rompu complètement avec les errements tous les accessoires pittoresques, les motifs anecdotiques, les portraits, pour faire de la vraie grande peinture d'histoire (1)." A Santo Domingo le pintó cuatro veces, al menos. Compañero suyo en la escuela de Savonarola fué el rafaelesco miniador fray Eustaquio, llamado *el La Porta de la miniatura*.

Algunas obras de los dos venecianos padres Pensaben y Maraveja, de nuestra Orden, fueron catalogadas hasta nuestros días entre las del Ticiano y el Piombo, a los que supieron emular.

Fray Bartolomé Conradini fué maestro de Bramante y de Rafael, que estudió mucho en sus pinturas, sobre todo en sus retratos, que compiten con los del Perugino; fray Jerónimo Monsignorini encarnaba la manera del Vincio, como fray Paulino recuerda la del Ghirlandaio. Fray Paulino dió color a varios dibujos de la Porta, dos, a lo menos, con la imagen de Santo Domingo.

También pintó a su santo Patriarca el artista genovés fray Domingo Macarii, del que sólo se conserva una tabla.

Fray Damián de Bergomo, autor de una monumental cabeza sobre el Santo Patriarca, esculpía con tan sorprendente habilidad en madera, que el emperador Carlos V, al visitar su estudio, ordenó que descompusiesen un trozo, para persuadirse de que no era pintura.

En el vidrio pasa por el primer artista del mundo fray Guillermo de Marcillac, que en Cortona, Perusa, Arezzo y Roma, en los días de Julio II y de León X, realizó una labor pasmosa (2). No le andan lejos en el merecimiento, ya que no sean de su época, fray Miguel Pina, fray Bartolomé di Pietro y

(1) *L'Age d'or*, t. II, pág. 675.

(2) *Roi des peintres verriers* le llama Müntz en su obra *Histoire de l'art pendant la Renaissance*, t. I, pág. 354 (París, 1889).

el alemán fray Santiago de Ulma, elevado a los altares, y que formó escuela de pintores de vidrio entre los frailes. Suyas son las monumentales vidrieras de San Petronio de Bolonia, y pasan por sus discípulos fray Ambrosio, fray Anastasio y fray Petronio de Bolonia. También señalan algunos a fray Mariano de Viterbo, que otros tienen por anterior.

El arte de pintar en vidrio fué en la Orden de Santo Domingo ciertamente antiquísima. En 1340 murió ya fray Miguel Pina, *perfectus magister in arte vitrorum*, y por esas calendas trabajaba fray Domingo de Cerdeña, *qui scribebat pulcre et foenestras vitreas operabatur optime*. Mas como no sabemos si pintaron o no a Santo Domingo, nos interesan poco aquí.

En Francia, en nuestros días, como quien dice, formó en la Orden escuela de vidristas el padre Danzas, como antes la había formado entre los pintores seculares el padre Juan Andrés. De este último no sabemos que pintase a Santo Domingo; pero en cambio hay artistas, como el holandés Ophovio y el belga de Nyss, que hicieron una historia gráfica de su vida.

Entre los escultores, fray Guillermo de Agnello grabó varios pasajes de la vida de Santo Domingo en el sepulcro incomparable donde Nicolás de Pisa, Nicolás del Arca, Lombardi y Miguel Angel tallaron en diferentes épocas aquel prodigio de arte, que es como un ostensorio del renacimiento italiano. Y por cierto que no deja de chocar, al que siga las huellas de este escultor insigne, que es mucho más elogiado en las restantes obras que en la tan celebrada *Arca* de Bolonia, donde Nicolás de Pisa absorbe, por decirlo así, los aplausos. Münts, sin atreverse a negar la principalidad en la obra sepulcral al taumaturgo príncipe de los escultores, concede a su máximo discípulo fray Guillermo de Agnello elogios que pudiéramos decir superiores a los que tributa al maestro. "El discípulo — escribe — muestra menos servilismo o quizás menos respeto ante las obras de la antigüedad. En su cátedra de San Juan de Pistoia la Virgen y Santa Isabel con sus tocados tan castamente dispuestos parecen las estatuas de la Pudicicia o de alguna Vestal... El Renacimiento del siglo XIII nos ofrece el doble carácter que distingue el Renacimiento del XV: estudio de la

antigüedad, i  
desquite fray  
cio, de los di  
Pystoya el 1  
rillos que  
Adorac'



Las hermanas sor Teodora y sor Agustina Tempí, después de estar catorce años en Santa Catalina, pasaron, en 1600, a San Vicente de Prato, donde fueron grandes artistas (1).

De veinticinco *dominicos artistas y españoles* tenemos notas terminantes: pintores, escultores, grabadores, rejeros, bordadores, incrustadores, miniaturistas, esmaltadores, que no es cosa de estudiar aquí, porque algunos no nos consta que trazasen la figura de Santo Domingo, y del mérito de ellos hablan más alto que pudiéramos nosotros hacerlo las Catedrales de Burgos, Salamanca, Sevilla y Zamora; el palacio de Monterrey y los conventos de San Esteban, de Salamanca y San Pablo de Valladolid, y las vitelas de los museos vaticanos. En Salamanca y en Palma de Mallorca hubo escuela de artistas, que bien merece un libro entero. Otro habría necesidad de dedicar a los edificios consagrados a Santo Domingo en nuestra Patria.

Ningún artista dominico español lo ha tenido hasta el día, ni siquiera el padre Mayno, discípulo del Greco (que hizo de Mayno estupendo retrato), protector de Alonso Cano y de Velázquez, y profesor de pintura de Felipe IV, de quien escribió Lope en el *Laurel de Apolo*:

...y con pincel divino  
Juan Bautista Mayno,  
a quien el arte debe  
aquella acción que las figuras mueve.

Antes del padre Mayno habían sido pintores insignes en España los catalanes padres Pablo Senis y Domenech, autores de tablas muy hermosas, una de las cuales se conserva en Santa Catalina de Barcelona; los ocho artistas de San Esteban de Salamanca: fray Martín de Santiago, que dirigió las obras de la Catedral de Salamanca, del grandioso convento de San Esteban, del palacio de Monterrey (tan copiado por los modernos arquitectos) y del convento de San Telmo de San Sebastián; fray Juan Esquerra, que también trabajó en San Esteban; fray Esteban de Santo Domingo y fray Esteban Asensio, tallistas del coro de la Casa; fray Domingo de Ortega y fray Antonio de Santo Tomás, bordadores; fray Jeró-

(1) P. Benelli, *Firenze nei monumenti domenicani*, pág. 266.

nimo Blanco, gran artífice de relicarios, y fray Francisco Vázquez, calígrafo y miniaturista, llevado a Roma por el cardenal Alvarez de Toledo para inmortalizarse en códices que se conservan en el Vaticano.

En los siglos XVII y XVIII nos dejaron obras de mérito, ya que no sean de primer orden, los aragoneses fray Lorenzo de la Puente, escultor, y fray Aniceto de Aynsa, escultor y arquitecto; los valencianos fray Francisco Capuz, escultor en marfil, fray Vicente Guiroi y fray Miguel Posadas; los mallorquines fray Rafael Torres, fray Bartolomé Pugals, pintor, escultor, estampero y poeta; fray Alberto Burguny y fray Antonio Morante, autor de los cuadros de la capilla del Rosario de Palma; los andaluces fray Jerónimo Espinosa, retratista y copista, y fray Juan Vázquez, estampero, en medio de sus lucubraciones teológicas y de su vida mística, tan conocida de los eruditos; el burgalés fray Juan del Valle, que pintó la vida de Santo Domingo para el convento de San Pablo y la galería de Obispos para la Catedral.

En el orden artístico quizás sobrepasaron a todos los dominicos de su tiempo fray Francisco de Salamanca y fray Juan de Avila, rejeros maravillosos, que en las catedrales de Burgos, Sevilla, Salamanca y probablemente también en las de León, Valladolid y Zamora, dejaron materia para un álbum de los más escogidos que se pueden hacer.

No será fuera de propósito citar aquí a los dos pintores portugueses Fernando y Henrique Tavora, sobre todo al último, que vivió en tiempo de la incorporación de Portugal a España y que pintó cuadros y tablas juntamente con el divino Morales, cuando éste estuvo en Portugal. Es doblemente grato citar a este ilustre artista por saber que fué, a la vez, gran teólogo, compañero de Bartolomé de los Mártires en el Concilio de Trento, prior del convento de Evora y, finalmente, arzobispo de Goa.

Es grato ver a este gravísimo varón alternar entre la teología, el gobierno y los pinceles, glorificando esto en Portugal, como lo hicieron, en España, el venerable padre Vázquez; en Francia, el beato Abellón; en Italia, los venerables padres Jerónimo Monsignorini, imitador de Vincio, y Juan de Fiésolo,



denominado *Angélico*, tanto por sus virtudes como por su manera de pintar ultraterrena y verdaderamente celestial.

De los dos Tavora, como de tantos otros artistas dominicos, no he podido averiguar si nos dejaron imagen del Patriarca. Puestos a suponer y visto lo que hoy pasa y las costumbres conventuales, la suposición afirmativa es la más verosímil; pero nada es lícito afirmar. Confesamos nuestra escasez de datos, por si es tiempo de que alguno nos favorezca con otros nuevos, siquiera para consignarlos.

Porque el pretender publicar la mitad siquiera de las reproducciones que hemos podido coleccionar no entra ya en nuestros cálculos ni en nuestra disponibilidad económica.

Afortunadamente, la colección es superabundante. Se pierde el gusto en una producción tan dilatada, que abarca desde el siglo XIII hasta el XX y que comprende todas las formas de reproducción: en mosaico, en vidrio, en barro, en piedra, en marfil, en metal, en tabla, en pergamino, en lienzo, en papel, en seda, y hasta en huesos de fruta; unas veces estando el Santo solo; otras, en grupo; unas con símbolos que le delatan claramente, como el lirio, la estrella y el perrillo; otras en forma que puede confundirse con otros bienaventurados.

El orden de colocación es también una dificultad enorme. Si se adopta el cronológico, hay que mezclar esculturas con pinturas y barajar escuelas y autores en confusa amalgama, más parecida a un rastro que a un museo. La división por escuelas, que en los museos resulta tan simpática, es aquí impracticable, ya porque no siempre está la escuela señalada, ya porque de cada una se da sólo una muestra, ya, en fin, porque la escuela abarca los géneros más diferentes, y en ese caso nos obligaría a mezclar artes distintas de una misma escuela.

Nuestra división, por tanto, aun cuando peque algo de arbitraria, comprenderá tres secciones tan sólo: extranjera, española y dominicana, y cada una de ellas llevará delante lo anónimo, que, por regla general, es lo más antiguo, y lo referente a estatuaría. Las dos últimas son una novedad, y aun cuando no pasen de ensayo todas ellas, a nosotros nos sirve de consuelo pensar que la iconografía que publicamos y de la que damos aquí alguna muestra a los lectores de LA CIENCIA TOMISTA, es cinco veces mayor que las anteriores.

Reconocemos que puede duplicarse sin esfuerzo el catálogo, y sin llegar a obras de tercer orden. Esas no tienen fin. Si nos hemos resuelto a publicar con alguna precipitación el *álbum artístico* del español más reproducido por los grandes artistas de los siglos pasados, ha sido porque el plazo del centenario séptimo de su muerte es improrrogable. En España había que publicar un *álbum* de SANTO DOMINGO EN EL ARTE, y ese *álbum* está para salir de las platinas españolas, precedido de una leyenda del siglo XIII, absolutamente desconocida. Los lectores de LA CIENCIA TOMISTA conocen algunos trozos de ella; para que tengan también idea del *álbum*, les ofrecemos un pliego de icones comprimidas.

FUENTES:

Marchessi: *Memoire dei piu insigni pittori... domenicane* (4.<sup>a</sup> ed.).  
 Il VII° Centenario di S. Domenico.—Revista ilustrada de Bolonia.  
 L'Année Dominicaine.—Revista de Paris.  
 El Santísimo Rosario.—Revista de Vergara, especialmente en los artículos del padre Aguilar Donis.

*Il Rosario*, rev. de Florencia, y *La Stella di San Domenico*, de Turín.

Berthier: *Le Couvent de Sainte Sabine à Roma* (1912). El padre Berthier en todas sus obras históricas, realmente monumentales, concede gran importancia al elemento artístico.

Ferreti (P. L.): *San Domenico: Biografia e iconografia*.

Nieuwbarn: *S. Dominikus in der Kunst*. 1906.

Nolan: *The Basilica of S. Clemente*.

Münts: *Histoire de l'art pendant la Renaissance y L'âge d'or*. Paris, 1887. Citamos estas dos obras magistrales, entre tantas como se han escrito sobre el particular, porque las hemos consultado con toda detención y en medio de sabrosas pláticas de arte en la Biblioteca de nuestro buen amigo e inteligente coleccionador don Roque Pidal, que además me proporcionó muchas fotografías para el *Album*.

Citar la *España Sagrada* del incomparable padre Flórez, los *Viajes* del curioso y detallado padre Villanueva, el Ceán Bermúdez, el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, los *Catálogos* de Museos, las obras generales de arte y las descriptivas donde se hallen cuadros dominicanos, nos parece del todo inútil en este esbozo sin pretensiones. El puntualizar la bibliografía de algunos artistas que pintaron o esculpieron la imagen de Santo Domingo nos llevaría a hacer un catálogo interminable. Sólo la lista de las escritas acerca del Angélico llena algunas páginas, cuya transcripción, en lugar de ser útil, pudiera parecer pedantesco alarde de erudición barata. La verdadera ofrenda al lector en nuestro caso son las ilustraciones que lleven a su espíritu un trozo de realidad artística.

FR. LUIS G. ALONSO-GETINO.

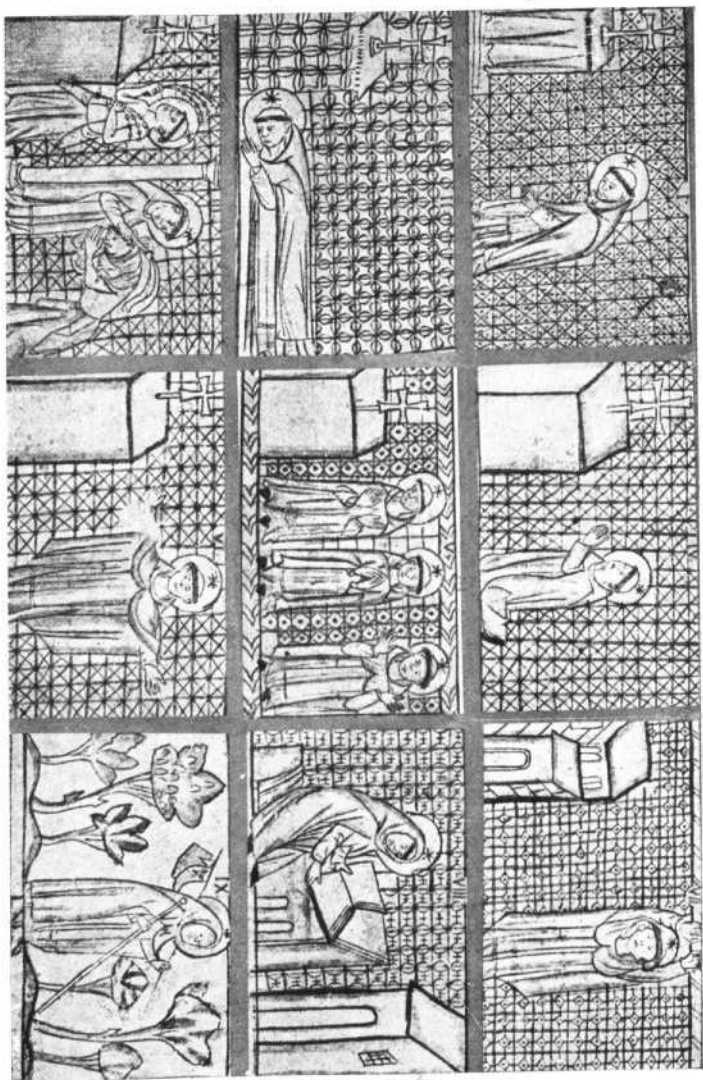




SIGLO XIII

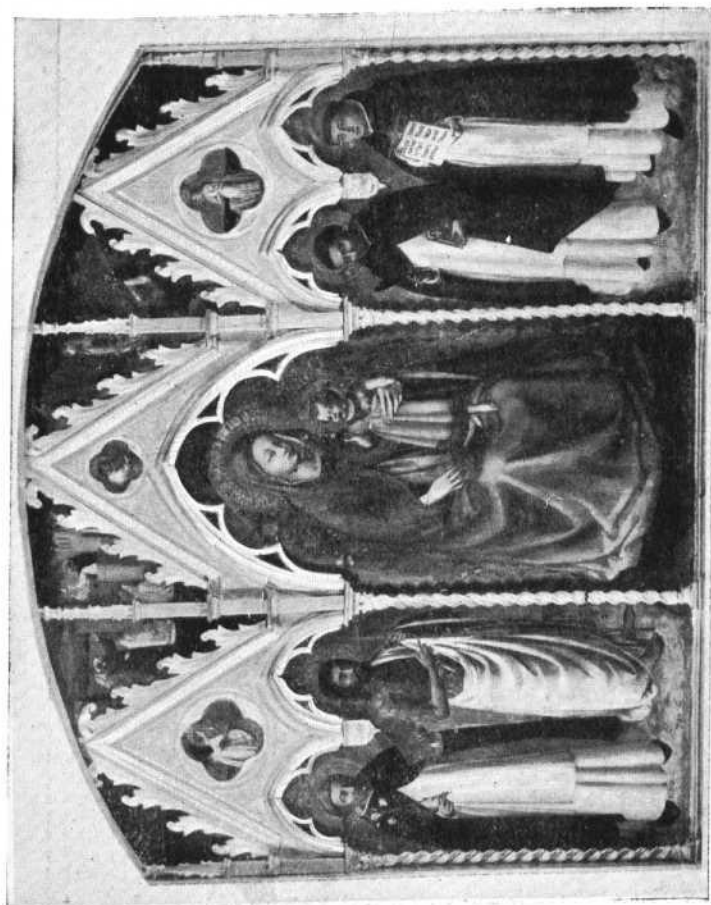
Fray Guillermo de Pisa. Relieve del Arca de Santo Domingo en Bolonia





Los modos de orar de Santo Domingo. Dibujos de Santo Domingo el Real de Madrid

SIGLO XIV



Fray Angélico de Fiésole. Tabla

SIGLO XV



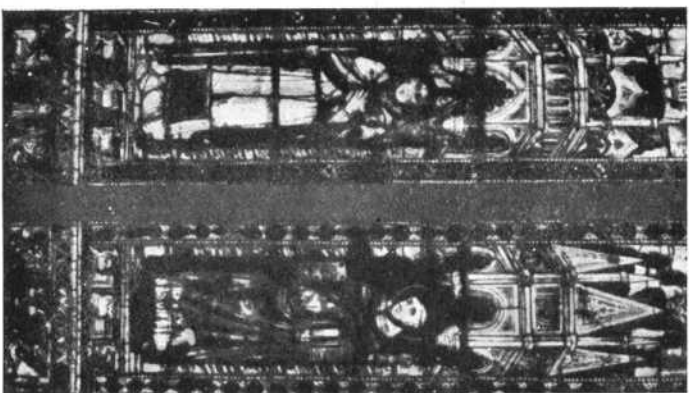
SIGLO XV

Fray Ambrosio y Fray Lucas de la Robbia. Estatua

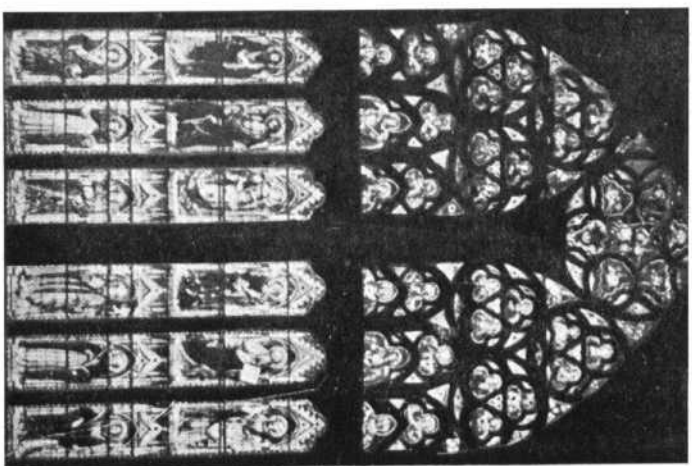


SIGLO XVI

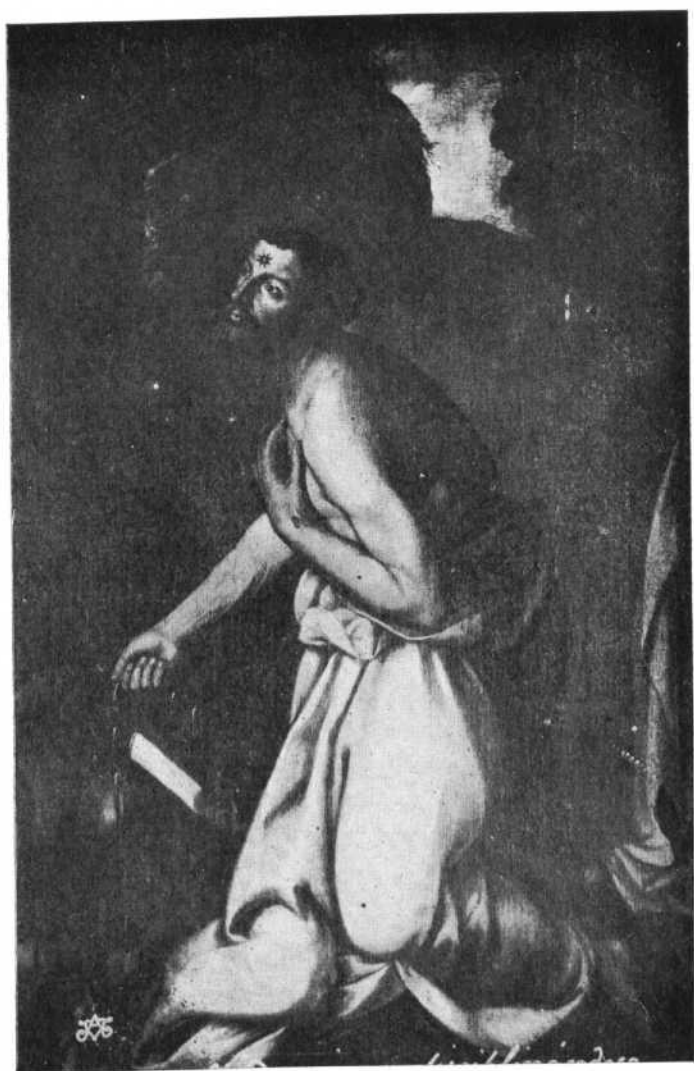
Fray Bartolomé de la Porta



SIGLO XV  
Vidrieras de San Petronio  
con la imagen de Santo Domingo.  
Beato Santiago de Uima



SIGLO XVI  
Vidrieras de Santo Domingo de Perusa  
con la imagen de Santo Domingo, por Fray Bartolomé  
di Pietro



SIGLO XVII

Santo Domingo disciplinándose, por el P. Juan Bautista Mayo



SIGLO XVII

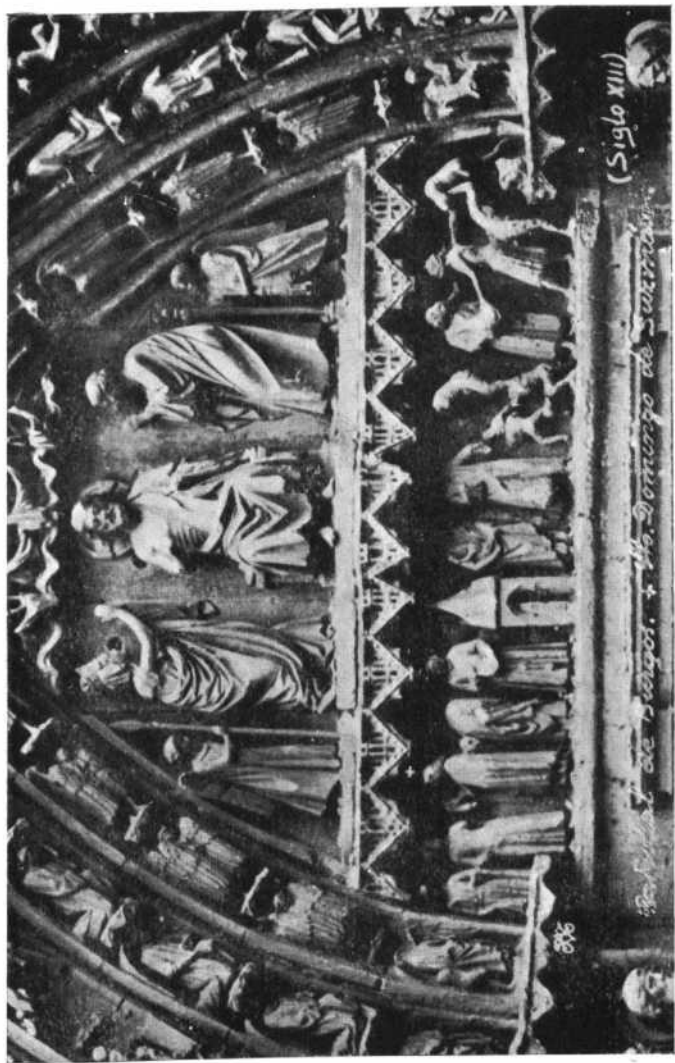
Monroyer-Le Gros.  
Estatua de Santo Domingo en el Vaticano



SIGLO XIX

El abrazo de los Patriarcas,  
por el P. Danzas





SECCION II

Relieve de la Catedral de Burgos

SIGLO XIII



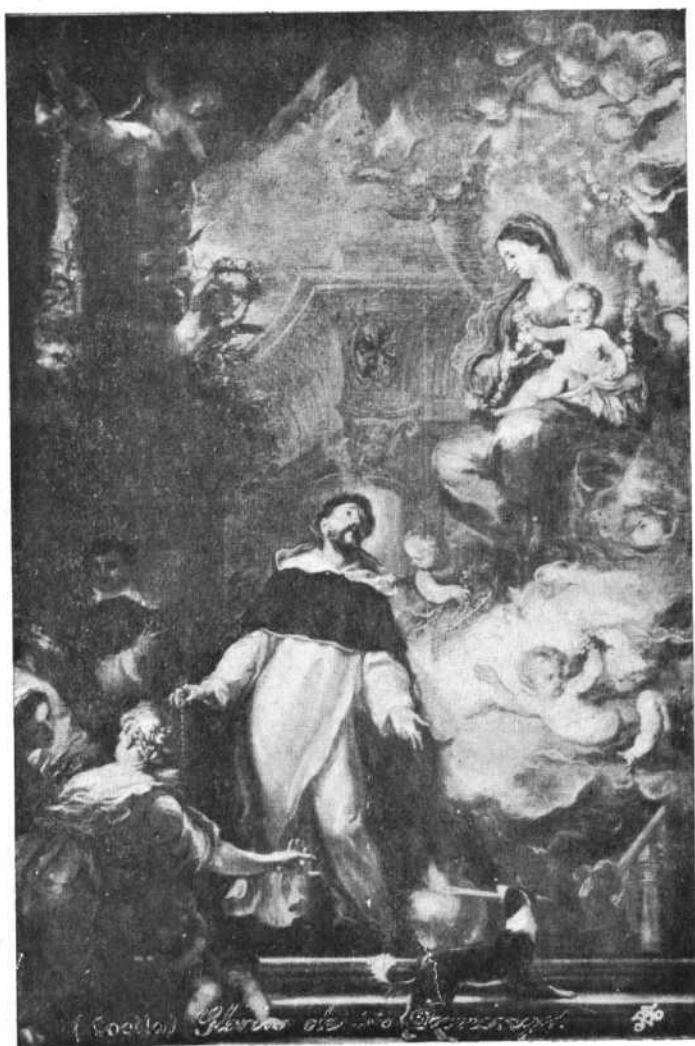
SIGLOS XIV-XV

Estatua de la Santa Cueva de Segovia



SIGLO XV

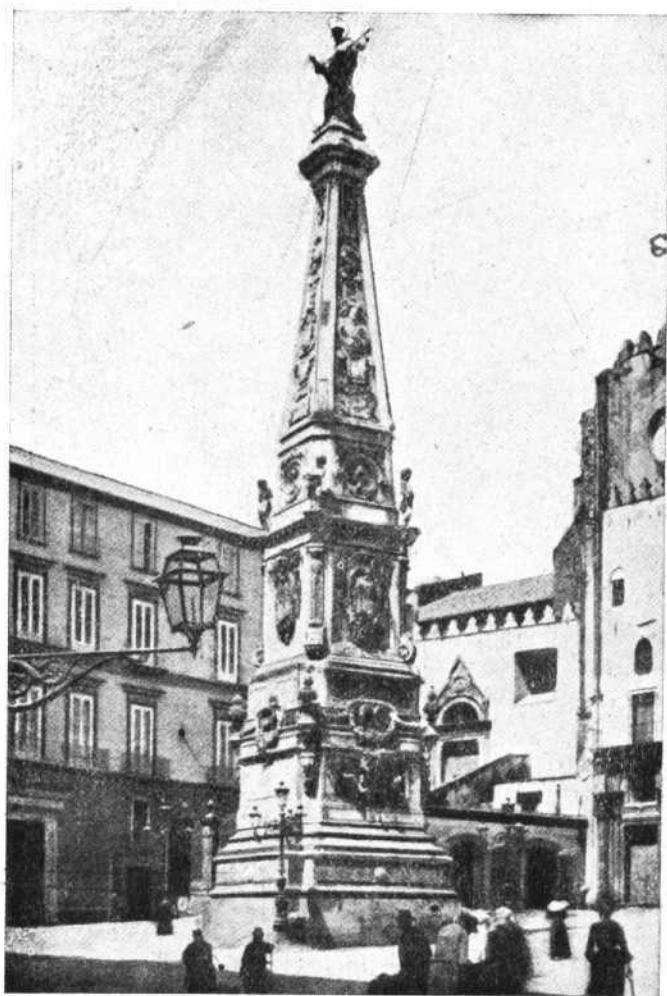
Tabla existente en el Musco del Prado



Cuadro de C. Coello, existente en la Academia de San Fernando



Cuadro de Guttierrez, existente en el Museo de Sevilla



Monumento erigido en Nápoles a Santo Domingo



Monumento erigido en Bolonia a Santo Domingo



Miniatura del libro coral, estilo del Angélico, existente en Florencia



